

## INTRODUCCIÓN

Los temas de las investigaciones científicas son, por fuerza, muy específicos, acotados al interés o a la obligación de un grupo de entendidos. Dentro del campo particular de la filosofía, cuando las cosas salen bien, se proponen cuestiones que además de específicas son complejas y profundas. Pero a veces –y éste es el caso– los tópicos que se investigan son, sobre todo, curiosos. Sí, si tuviera que usar solo un adjetivo para describir el problema que me ha desvelado en los últimos años, diría, humildemente, que se trata de un asunto curioso. Porque el núcleo de mi trabajo, aun expresándolo en la forma más minimalista que se me ocurre, es una tesis que desde una perspectiva filosófica clásica se ubicaría en la ética, pero que se hizo conocida fuera del ámbito académico por los escritos de un etólogo (Marc Hauser), y que consiste en la aplicación de un esquema de la lingüística generativa a la comprensión de la psicología de la decisión moral. Todo lo cual resulta, cuanto menos, en una inusual confluencia de elementos científicos.

Pero, además de curioso, el tema de la Gramática Moral Universal (GMU) tiene un genuino valor teórico, que consiste en reavivar y dar una nueva dimensión a la discusión filosófica de siempre en torno a la objetividad de la ética. Esta tesis se inscribe, por otra parte, en el contexto de un cambio de perspectiva que sufrieron diversos estudios antropológicos sobre fines del siglo XX y que supuso alejar el foco de las diferencias y privilegiar la búsqueda de los elementos comunes entre las culturas. A causa de esto, aun con reparos que es justo hacer y que haré, con-

sidero que un aporte no menor de este tipo de enfoque consiste en otorgar visibilidad y, si se quiere, un nuevo halo de credibilidad a la noción filosófica de naturaleza humana.

Finalmente, la filosofía, como toda búsqueda razonable, requiere a un tiempo esperanza y memoria. Esperanza que mira al futuro y memoria para no olvidar lo que ya se logró, para atesorar los descubrimientos del pasado. De este modo, creo que uno de los principales desafíos que nuestro tiempo impone al filósofo es el de dialogar con las ciencias, sin temor a incorporar temas y datos nuevos, pero con la intención de hacerlo dentro de una visión verdaderamente sapiencial, que no renuncie a la riqueza de la tradición clásica y que se abra esperanzadamente a la dimensión trascendente de la persona humana.

#### “STATUS QUAESTIONIS” DEL TEMA DE ESTUDIO

La denominada tesis de la GMU constituye el núcleo alrededor del cual gira todo el presente trabajo de investigación. En pocas palabras, ésta propone que la capacidad humana de realizar juicios morales puede entenderse, al menos parcialmente, usando como modelo teórico la gramática generativa de Noam Chomsky. Esta idea, que implica que debajo de cualquier moral posible hay una estructura cognitiva innata común (gramática universal), fue sugerida en varias oportunidades por Chomsky mismo. Sin embargo, fue el filósofo John Rawls en el año 1971 el primero en ofrecer un esbozo, mínimo pero claro, de sus posibles implicancias. Con todo, este autor nunca incorporó esta tesis en el marco de su propio pensamiento, y no fue sino hasta principios del presente siglo que la idea alcanzó un desarrollo relevante en el ámbito de las ciencias.

La primera aclaración necesaria es, pues, que la GMU no nació como parte de un corpus teórico homogéneo ni es el producto de la reflexión de una escuela filosófica propiamente dicha. Se trata, más bien, de la forma contemporánea de una antigua intuición filosófica que consiste en comparar a la capacidad moral con el lenguaje. Esta comparación, denominada analogía lingüística, ha sido hoy reeditada y recogida dentro del paradigma cognitivo, siguiendo el modelo de la lingüística generativa. De este modo, esta analogía oficia de eje, de núcleo teórico, para programas de

## INTRODUCCIÓN

investigación que, reuniendo los aportes de diversas perspectivas científicas, se concentran en el rol de las intuiciones en el proceso de decisión moral. A causa de este particular origen, la tesis de la GMU resulta compartida por varios investigadores, filósofos y no-filósofos, y su principal valor radica en que es una de las hipótesis vivas en el contexto contemporáneo de discusión sobre la naturaleza psicológico-cognitiva del conocimiento moral.

Entre estos investigadores, Marc Hauser y John Mikhail son los referentes obligados. Marc Hauser accede a esta tesis desde una vía empírica, a la que podría calificarse como “ascendente”, ya que, siguiendo la impronta evolucionista comienza su carrera con estudios de etología cognitiva y concluye, finalmente, con investigaciones en el campo de la ética. En este pasaje del estudio de la denominada mente animal a la mente humana resultaron esenciales, a modo de puente teórico, sus investigaciones sobre el origen evolutivo y naturaleza del lenguaje, realizadas con Noam Chomsky. Mikhail, por su parte, desde su carrera de base que es la filosofía (es PhD y JD) y a propósito de su trabajo de doctorado sobre la analogía lingüística en Rawls, podría considerarse como la vía descendente hacia la tesis de la GMU. Él mismo define su intención teórica fundamental como la de establecer vínculos entre la filosofía moral y del derecho y las ciencias cognitivas.

Estos dos autores son, pues, los que mejor se han apropiado del planteamiento de la GMU, contribuyendo a su desarrollo en dos niveles específicos. A nivel empírico, aportaron a la fundamentación de la tesis a partir de los datos arrojados por sus originales investigaciones con dilemas morales. Ya en un plano más teórico, tanto uno como el otro trabajaron para profundizar en las consecuencias filosóficas de esta idea y, de un modo particularmente relevante, para explicitarla contestando las múltiples críticas que se le han opuesto.

Si bien es cierto que, luego del triste desenlace de la cuestión académica de Hauser<sup>1</sup>, no faltó quien pusiera en duda la originalidad de sus aportes a la GMU, considero que esto es exagerado. A mi juicio, no hay elementos para suponer que ambos investigadores (Hauser y Mikhail), desde perspectivas diversas pero abrevando en las mismas fuentes no pudieran haber llegado a esta tesis honestamente de un modo simultáneo. No pueden desconocerse tampoco las mutuas influencias recíprocas, mani-

1. Dedicó a la cuestión de la acusación contra Hauser un anexo específico al final del trabajo.

fiestas en la cantidad de citas cruzadas en sus obras, en los trabajos escritos en coautoría y en las influencias muy importantes que ambos recibieron de otros filósofos para la explicitación de este programa de investigación. Sea como fuere, lo cierto es que hoy no es posible presentar con justicia esta tesis si no es a partir de la consideración comparativa de las contribuciones de ambos.

Por último, a pesar de lo dicho hasta ahora y adelantando un juicio de valor, puedo afirmar que el aporte de Mikhail a la explicitación y profundización de esta tesis resulta más relevante que el de Hauser. En primer lugar, por su formación profesional en filosofía, que le permite un manejo minucioso de las fuentes bibliográficas y un conocimiento más profundo de la tradición filosófica clásica. En segundo término, resulta ser una fuente más importante, porque sus escritos tienen una finalidad académica y no divulgativa, lo que se trasluce en una solidez muy superior en cuanto a lo analítico y argumentativo. Mikhail ofrece, además, una formulación que explicita los elementos constitutivos de la GMU (principios, postulados, reglas de conversión, etc.). Todo lo cual no reconoce un desarrollo paralelo en Hauser.

#### OBJETIVO DE ESTA INVESTIGACIÓN

En el plano más fundamental, mi propósito es ofrecer, desde una perspectiva filosófica clásica, una presentación clara del origen, alcance y naturaleza de la GMU. En un nivel, si se quiere, intermedio, intentaré mostrar cómo y con qué relevancia se puede incorporar esta tesis en el debate acerca de la objetividad de la ética. Finalmente, a partir de lo anterior, mi propósito es comparar esta tesis nacida en el cognitivismo contemporáneo, sin omitir las diferencias pero haciendo énfasis en las convergencias, con la noción de ley natural de la tradición tomista.

## INTRODUCCIÓN

### HIPÓTESIS DE TRABAJO

Como ya se ha dicho, si se atiende al contexto filosófico más general, la tesis de la GMU se inserta dentro de la discusión sobre la objetividad de la ética. Representa allí una voz disonante frente al discurso del constructivismo ético, ya que postula que “cada ser humano posee una facultad de juicio moral –una conciencia– cuyo desarrollo normal no resulta mayormente afectado por las diferencias raciales, culturales o incluso educacionales”<sup>2</sup>. Esto es posible, porque la estructura cognitiva y afectiva de la mente humana, si bien es permeable a la influencia de la cultura, tiene núcleos fundamentales innatos, comunes y de origen evolutivo. Estos núcleos imponen determinadas restricciones a las posibilidades de aprendizaje y con ello a la variabilidad general del proceso. A consecuencia de esto, sobre todo John Mikhail, se esfuerza reiteradamente por presentar a la GMU como un desarrollo contemporáneo que se insertaría, desde la perspectiva empírica de las ciencias cognitivas y del cerebro, en la línea de la tradición filosófica de la ley natural.

Mi hipótesis es que, en términos generales, esta lectura conciliadora que propone Mikhail resulta plausible. Sin embargo, hay que hacer algunas consideraciones, porque la noción de tradición filosófica de la ley natural resulta demasiado amplia. De este modo, si se toma la versión tomista de la ley natural, habría que objetar que la asimilación no podría ser plena, a causa del fondo naturalista innegable de la GMU. Por otro lado, si se toma la interpretación de la ley natural que ofrece la filosofía moderna, lo que resulta problemático de esta tesis es que se centra en la moral más bien como capacidad y no como norma o conjunto de normas. Con todo, considero que es posible mostrar afinidades relevantes cuando se atiende a la ley natural en su expresión tomista.

En concreto, considero que pueden mostrarse similitudes no triviales entre la GMU y la noción tomista de ley natural, y que éstas se sostienen en tres puntos específicos. En primer lugar, que tanto la gramática como la moral son básicamente para el Aquinate hábitos de la razón, de donde no es ilógico plantear comparaciones como la analogía lingüística y rastrear similitudes estructurales como las que propone la gramática generativa. Segundo, que en el marco de la GMU y en la doctrina ética tomista el desarrollo normal de la capacidad moral supone la convergencia de factores

2. Cfr. J. MIKHAIL, *Elements of Moral Cognition*, p. 318.

naturales e internos al hombre (funciones cognitivas o hábitos, según el caso) con estímulos apropiados por parte del ambiente y decisiones personales acertadas. Tercero, que en ambos abordajes se plantea una explicación del conocimiento moral en la que pueden disociarse la faz intuitiva de la faz discursiva de la razón práctica. Esta disociación también reconoce en ambos casos otra correlativa, que puede establecerse entre los principios operativos y los principios explícitos del juicio moral.

#### CRITERIOS METODOLÓGICOS

Una de las peculiaridades metodológicas más interesantes que impuso el denominado giro cognitivo es que algunas cuestiones, que antes eran preocupación casi exclusiva de la filosofía, se han transformado en un terreno epistemológico común, han devenido en objeto de un trabajo de interdisciplinar que supone la colaboración de diversas disciplinas. La tesis de la GMU es un claro ejemplo en ese sentido. A causa de esto, no es posible abordarla sin hacer múltiples referencias a investigaciones científicas, que incluyen: a la etología, a la lingüística, a la antropología, a la psicología y a las denominadas neurodisciplinas. Con todo, la perspectiva que he elegido siempre y la que da unidad a los análisis es estrictamente filosófica.

Asumida esta lectura filosófica, he decidido privilegiar lo teórico-argumentativo por encima de otras posibilidades igualmente interesantes. No me limité, pues, a una metodología analítica que es la que hoy prevalece en estos asuntos y que supone muchas veces una restricción de los planteos metafísicos. Tampoco he utilizado un abordaje meramente fenomenológico, sino que, exigido por la naturaleza misma del asunto que es la confrontación de la GMU con la noción tomista de ley natural, me he permitido hacer algunas consideraciones vinculadas a lo antropológico y a lo ontológico.

## INTRODUCCIÓN

### EL ESQUEMA DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Para demostrar mi hipótesis he decidido dividir mi trabajo en tres partes. La primera es de carácter netamente introductorio y obedece a la necesidad de situar el problema en su particular contexto teórico que es, a mi juicio, el naturalismo ético de matriz biológica y cognitiva. La segunda parte es expositiva y tiene como propósito presentar y analizar filosóficamente la tesis de la GMU, a partir de las versiones de los dos autores ya referidos. La tercera parte representa, en alguna medida, el aporte más original e intenta establecer una comparación entre dicha tesis y la noción tomista de ley natural.

#### a) *Primera Parte*

Se subdivide en dos capítulos. En el primero, expongo lo que considero como antecedentes remotos del naturalismo ético contemporáneo. Para ello, decidí concentrarme en las explicaciones de la ética que ofrecen Charles Darwin y Herbert Spencer, ya que en éstas se presentan con claridad los elementos esenciales del científicismo que subyace a las éticas evolucionistas contemporáneas, entre las cuales bien podría ubicarse el planteo de Hauser. Por igual motivo, incluí en este capítulo una sección dedicada a la falacia naturalista de George Edward Moore, que pone en tela de juicio la posibilidad de extraer consecuencias éticas de los planteos biológicos. Crítica que considero todavía vigente.

En el segundo capítulo, rastreo los antecedentes próximos del naturalismo ético en el que se inserta la tesis de la GMU, haciendo girar mi exposición alrededor de dos ejes científicos que se desarrollaron en el siglo XX. El primero corresponde a la Sociobiología de E. O. Wilson que resulta importante porque contribuyó a explicitar la idea de que los juicios morales se basan en emociones, cuyo origen es evolutivo y que el ser humano comparte con algunos animales superiores. El segundo eje de este capítulo presenta la denominada revolución cognitiva y desglosa mínimamente los elementos teóricos que convergen en la tesis de la GMU, es decir: la lingüística chomskyana, las denominadas ciencias de la computación, la psicología cognitiva y las neurociencias.

b) *Segunda Parte*

La segunda parte de mi trabajo, dedicada a la presentación y análisis de la GMU propiamente dicha, se compone de los capítulos tres y cuatro. En el 3º, que corresponde a Hauser, introduzco las principales líneas de investigación en las que participó, con especial atención a las relativas al lenguaje y a la moral. Estos últimos estudios abarcan, a su vez, tres aspectos diversos pero vinculados. El primero está constituido por la búsqueda de precedentes significativos de la moralidad en otras especies animales. El segundo, se desarrolla a partir del llamado Test de Sentido Moral que, por sus dimensiones y carácter transcultural, constituye la base empírica más importante en la que se apoya la tesis de la GMU. Y el tercero, por último, tiene que ver con la investigación de los correlatos neurales del proceso intuitivo de decisión moral.

Una sección fundamental de este capítulo 3º está dedicada a las respuestas de Hauser a las críticas que la GMU suscitó en el ámbito filosófico. En primer lugar, las críticas de Ron Mallon y Jesse Prinz que cuestionan el innatismo y la especificidad de la capacidad moral que esta tesis supone. A estas objeciones Hauser responde en coautoría con sus colaboradores Lian Young y Fiery Cushman. Por último, expongo las críticas de Emmanuel Dupoux y Pierre Jacob a las que, en esta oportunidad, contesta Hauser escribiendo con la filósofa Susan Dwyer. Finalmente, este capítulo incluye dos temas que, si bien no hacen directamente a la GMU, ayudan a entender el fondo metafísico naturalista del autor. Estos temas son: la relación entre moral y religión y el problema del origen del mal moral.

El capítulo 4º está dedicado a la versión más completa y filosóficamente consistente de la GMU, que es la de John Mikhail. En las dos primeras secciones, se presentan los antecedentes filosóficamente relevantes de la analogía lingüística, en particular, el planteo de John Rawls, comparándolo con la tesis original chomskyana. A partir de esto, se define qué debe entenderse por gramática moral universal y qué por gramática generativa moral, sentando las bases para la distinción entre principios operativos (conocimiento tácito) y principios expresos del juicio moral. Luego, se hace una explicación del proceso de aprendizaje moral en la que se esboza la tesis de la pobreza de estímulos, que está en la base de este tipo innatismo, que no apunta tanto al contenido, sino a los aspectos arquitecturales y disposicionales de la mente. En la tercera sección de este capítulo, se presentan los dilemas morales utilizados por Mikhail a fin de ex-

## INTRODUCCIÓN

plorar la estructura cognitiva innata subyacente a las intuiciones morales. En la descripción estructural que propone se involucra una secuencia que tiene tres dimensiones: causal, temporal e intencional, de la que emergen las reglas y principios deónticos que darían razón de la coincidencia, consistencia y transculturalidad de los resultados obtenidos en las respuestas a dichos dilemas.

La parte final del capítulo (secciones 4ª y 5ª) contribuye en alto grado a la explicitación filosófica del pensamiento de Mikhail. En la sección 4ª, se analiza la cuestión de la universalidad de la capacidad moral. En este contexto, resulta muy importante su crítica a los argumentos con los que, desde el pragmatismo escéptico, Richard Posner ataca la idea del derecho natural. Finalmente, la última sección del capítulo es, a mi juicio, la más medular porque en ella Mikhail se ve obligado a pronunciarse sobre cuestiones lindantes con lo metafísico que, si bien resultan esenciales a la fundamentación última de la moral, en su planteo general resultan ausentes o son tratadas de soslayo. En concreto, se analizan dos series de críticas y la respuesta de Mikhail. En primer lugar, se exponen las críticas de Richard Hare, Ronald Dworkin, Peter Singer y Thomas Nagel a la analogía lingüística, tal como se presenta en el planteo original de Rawls. En segundo término, se exponen críticas formuladas directamente contra la tesis de la GMU en la versión de Mikhail. Estas críticas filosóficas fueron presentadas por Aaron Zimmerman, por David Enoch y por Emmanuel Chemla junto con Paul Egré y Philippe Schlenker, en un Simposio organizado en 2011 por la Universidad de Jerusalén acerca del libro *Elements of Moral Cognition*. Si bien se trata de autores muy diversos, el núcleo común de las objeciones apunta al déficit normativo de esta tesis que es correlativo, a mi juicio, a su déficit en cuanto a los fundamentos ontológicos.

### c) *Tercera Parte*

La tercera parte de este trabajo consta de un único capítulo conclusivo, cuyo propósito es analizar si el planteo de la GMU resulta asimilable, en algún sentido interesante, en el contexto filosóficamente más amplio de la tradición tomista de la ley natural.

La primera sección de este capítulo está dedicada a exponer algunos antecedentes en la línea de la comparación que propongo. En función de este propósito, tomo como punto de partida la tesis de John Macnamara que sugiere una vinculación teórica entre el abordaje cognitivista de la moral y la doctrina clásica de la sindéresis. Luego, dedico unas páginas a analizar la interpretación, consonante con una idea robusta de naturaleza humana, que la filósofa medievalista Jean Porter propone para la ética de Hauser.

En la segunda sección, presento los trazos esenciales de la noción tomista de ley natural. Esta presentación que es, sin dudas, mínima y esquemática tiene como propósito exclusivo sacar a la luz los elementos que permitirán luego la comparación con la GMU, que es el hilo conductor del capítulo.

Finalmente, en las últimas tres secciones, intento demostrar que, haciendo los reparos necesarios, la tesis de la GMU no sólo no resulta incompatible con la noción tomista de ley natural, sino que es posible mostrar entre ambas formas de entender la moral ciertas afinidades no triviales. Para exponer estas convergencias, decidí concentrarme en tres cuestiones que, *mutatis mutandis*, resultan comunes. En la primera cuestión, analizo si tiene sentido y en qué medida, sostener que en ambos planteos la capacidad moral reconoce la presencia de algún tipo de elemento constitutivo innato. En la segunda sección, expongo la crítica clásica que el relativismo, basándose en las diferencias morales entre las culturas, ha opuesto desde siempre a la idea de una ley moral natural. En este caso, la coincidencia entre ambos términos de la comparación se hace patente con claridad en la forma de responder a esta objeción y de asimilar el fenómeno de la diversidad en el marco de la moral humana. Por último, en la tercera cuestión, me detengo en el rol que cumple el conocimiento intuitivo en la elaboración de los juicios morales. Considero entonces la doctrina tomista del juicio por inclinación y la comparo con la concepción del conocimiento intuitivo que ha reivindicado el paradigma cognitivista y que subyace a la tesis de la GMU.

## AGRADECIMIENTOS

A mi esposa, Anita, y a mis hijos: Emilia, Josefina, Mercedes, Santiago, Juan Pablo y Pedro. Una gracia de Dios.

A mis padres: Dante e Irene.

A mi director de tesis doctoral, el Profesor Juan José Sanguineti, que me abrió horizontes nuevos y como un verdadero sabio cristiano me invitó a buscar siempre y en todo las semillas de la Verdad. Le estoy en deuda por la inteligencia, dedicación, y cariño con el que siempre me corrigió.

A mi tutora, la Dra. Claudia Vanney, que me brindó su colaboración en mil formas concretas y me contagió su entusiasmo por la investigación.

A la Facultad de Ciencias Biomédicas de la Universidad Austral, en especial, a los Dres. Marcelo Villar, Edgardo Narbais y Soledad Campos, que con su ayuda hicieron posible que terminara este trabajo.

A la Dra. Laura Corso de Estrada, que trabajó incansablemente para sacar adelante el Programa de Doctorado.

Por su estímulo intelectual y sus observaciones quiero agradecer también a Rafael Tomás Caldera, Juan Francisco Franck, Ignacio Silva, Ángela Suburo, Cristián Carman, José Ignacio Murillo, Catalina Velasco Suárez, Ignacio del Carril, Juan Torbidoni, Ángel Luis González, Sergio Sánchez Migallón, María Bueno, John Mikhail, Marc Hauser, Agustín Echavarría, Agustín Silberberg, Esteban Pittaro, Paola Scarinci de Delbosco, Ricardo Crespo, Juan Cruz Cruz, Juan Fernando Sellés y Mario Gustavo Suárez.

Finalmente, quiero agradecer a la Profesora Cristina Viñuela, por encarnar las tres “h” que ella sabe.